

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. El “*si eres Hijo de Dios*” marca cada tentación, así como “*está escrito*” frente al otro “*está escrito*”. Por otro lado, cae en la cuenta de actitudes y modos perversos de “manejar” palabras y situaciones por parte del diablo y el modo de restituirlas a su lugar por parte de Jesús.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... ¿Cómo me relaciono con el núcleo de estas tentaciones? ¿Sólo son algo que le ocurrió a Jesús o también a mí? ¿Hasta qué punto utilizo yo lo religioso e, incluso, a Dios mismo en mi beneficio?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. ¿Qué le digo, ante este Jesús, cuyos modos son tan nuevos, tan sin doblez, tan transparentes? Puedes pedirle que te de confiar en Él a fondo perdido, y asumir este modo nuevo de relación con las realidades cargadas de mal.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, para poner en juego esta confianza en Dios absoluta en medio de realidades que, en mi vida, son anti-Reino? ¿Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo I T.C. (A)



Oración preparatoria

Padre mío, te suplico que seas Tú mi alimento, mi comida, mi tesoro, mi Dios y mi Todo, como lo fuiste para Jesús. Así podré rechazar las voces tentadoras que ponen ante mis ojos la superioridad del poder y la riqueza frente a la debilidad y la pobreza que tienen como única Fuerza, Gozo y Bien a su Dios y Señor. Amén.

Evangelio – Mt 4,1-11

«¹Entonces **Jesús** fue conducido al desierto por el Espíritu para ser tentado por el **diablo**. ²Y después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, al final tuvo hambre.

³Y acercándose **el tentador** le dijo: “**Si eres Hijo de Dios**, di que estas piedras se conviertan en *panes*”.

⁴Pero **él**, respondiendo, dijo: “Está escrito: ‘No solo de *pan* vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de **Dios**’”.

⁵Entonces **el diablo** lo lleva a la ciudad santa, y lo puso en el alero del templo, ⁶y le dice: “**Si eres Hijo de Dios**, tírate abajo, porque está escrito: ‘Encargará a *los ángeles* que cuiden de ti y te sostendrán en manos, para que tu pie no tropiece con la piedra’”.

⁷**Jesús** le dijo: “También está escrito: ‘No tentarás al Señor, tu Dios’”.

⁸De nuevo lo lleva **el diablo** a una montaña altísima y le muestra todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, ⁹y le dijo: “Todo esto te daré si postrándote me adoras”.

¹⁰Entonces le dice **Jesús**: “Vete, Satanás, porque está escrito: ‘Al Señor, tu Dios, adorarás, y a él solo darás culto’”.

¹¹Entonces lo dejó **el diablo**, y he aquí que *los ángeles* se acercaron y lo servían.»

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Nada más ocurrido su bautismo, donde Jesús es presentado por la voz celestial como Hijo amado (4,13-17), nos encontramos con este relato de las tentaciones de Jesús en el desierto. Después de este episodio, Jesús retornará a Galilea y comenzará su ministerio público (4,12-17). Estamos, pues, en los preparativos de Jesús, Hijo de Dios y Mesías, como heraldo del Reino de los cielos: una vez superadas las tentaciones, se encuentra ya a punto para desarrollar la misión.

T e x t o

Tiene una estructura tripartita (tres tentaciones), con una introducción (vv. 1-2) y una conclusión (v. 11). El texto central tiene, como decimos, tres partes: la primera tentación (vv. 3-4); la segunda tentación (vv. 5-7); la tercera tentación (vv. 8-10). La palabra “Espíritu” conecta esta perícopa con la anterior. En las tres tentaciones, el peso recae en las **citas bíblicas** centrales. Hay una gran simetría: tres veces responde Jesús al diablo con el “está escrito” más una cita bíblica del libro del Deuteronomio. Las tentaciones del diablo **se escalonan**: del desierto al alero del templo, y de aquí a un monte altísimo. Es un *crescendo* que alcanza el culmen en la petición de adoración por parte del diablo, el mayor de los despropósitos posible: ¡que el Hijo de Dios adore al mayor contrincante de Dios!

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- Lo más llamativo de este sugerente episodio es el “encuentro” entre dos exegetas, dos interpretadores de la Escritura: el diablo y Jesús. Los dos acuden a la Escritura para defender sus postulados. El diablo es un exegeta malvado, porque pretende de Jesús que **se sirva de Dios** en su propio beneficio (en las dos primeras tentaciones); en cambio, Jesús acierta al ponerse al servicio de Dios, o bien, poner a Dios en el lugar que le corresponde. Así, se nos invita a reflexionar sobre nuestra

relación con Dios: si tratamos de aprovecharnos de él o bien si nos entregamos a él con toda confianza y con toda decisión.

- Los cuarenta días con sus noches son un repetido símbolo bíblico de *la prueba y la tentación*, un *paso de la muerte a la vida*, de *lo antiguo a lo nuevo*, un espacio de encuentro especial con Dios como el único Absoluto de la propia existencia. **Israel** realiza el éxodo, a través del desierto, durante cuarenta años (Ex 16,35); **Moisés** sube al monte durante cuarenta días y cuarenta noches (Ex 34,28); **Elías** viaja por el desierto hacia el Sinaí durante cuarenta días (1Re 19,8); **Jesús** mismo es **conducido por el Espíritu** al desierto y permanece cuarenta días con sus noches. Es el **plan** de Dios el que nos conduce al desierto para superar las pruebas, acrisolar la llamada y entregarse a la misión encomendada. ¿Qué te sugiere todo esto para esta Cuaresma?

- Dos tentaciones ponen a prueba nuestra **confianza filial** para sembrar la cizaña de la desconfianza y para utilizar a Dios en beneficio propio (vv. 3 y 6). ¿Nos resultan familiares? Las respuestas de Jesús abren la perspectiva al **Señor nuestro Dios** y su papel en nuestra vida.

- La tercera tentación es la del poder a cambio de perder nuestra integridad: Jesús nos da la clave: **solo Dios** es merecedor de adoración y culto. **Solo Dios** es el dueño de nuestra vida y misión. Esto supone **renuncia** (¿a qué?) y **compromiso** (¿con qué?): labor para la Cuaresma.

- Los ángeles toman el relevo al diablo (v. 11): ellos son la expresión de la presencia y ayuda de Dios para que el mal (el *diablo*) no ejerza su dominio en nosotros. El relato no aborda tentaciones humanas cotidianas, sino tentaciones radicales del Hijo de Dios; y nos plantea, en este comienzo de Cuaresma, una **reflexión radical**: la cuestión de quién/qué ejerce la soberanía en nuestra vida: el diablo/el mal, al que Jesús no se somete, o Dios, que envía a sus ángeles.

- El relato se convierte en un **motivo de esperanza** y en expresión de la **confianza en el Hijo de Dios**, que con su obediencia venció al diablo, y **en Dios**, cuyos ángeles asistieron al obediente.